



La Asunción de la Santísima Virgen

El presente mes de Agosto se ve adornado por una de las más hermosas fiestas de la Santísima Virgen; la de su gloriosa Asunción. En efecto, Nuestra Señora, una vez cumplido su tiempo en este mundo, subió en cuerpo y alma a los cielos. Ésta es una verdad de fe, la cual fue solemnemente definida por el Papa Pio XII el 1 de noviembre de 1950, siendo el último dogma definido por los Papas. Aprovechemos esta



hermosa fiesta, en la cual vemos la suma glorificación de la Virgen, y saquemos algunas conclusiones útiles a nuestra vida.

Considerando este misterio, son muchas las cosas sobre las cuales podemos meditar; como la plenitud de gloria interior y exterior

de la Virgen, su deseo ardiente del cielo y desprecio de las cosas de este mundo, su humildad, etc. Pero prestando un poquito de atención, delante nuestro, aparece una lección muy interesante, la cual está relacionada nada más ni nada menos que con una de las realidades más difíciles de llevar por todos nosotros: el sufrimiento.

Ahora bien, ¿Cuál es la relación entre la Asunción y el sufrimiento? Cualquiera de nosotros respondería:

“¡Fácil!, la Asunción de la Virgen es el premio a los sufrimiento que soportó en este mundo; y lección principal para todos es que si sufrimos como Ella, Dios nos va a premiar de la misma manera”. Bien, la respuesta es correcta, pero incompleta. Esto no es lo único, ni lo más

importante, que la Asunción nos enseña respecto al sufrimiento. La lección principal es que: Dios no tiene por qué pagarnos en esta vida las cosas buenas que hacemos; Dios no está obligado (ni por nuestros actos, ni por imponerse Él mismo alguna responsabilidad) a pagarnos aquí abajo las buenas obras. Esta es la lección principal de la Asunción respecto del dolor. Y decimos que es la principal, precisamente porque combate el error contrario que hace pensar: *“si yo soy bueno y cumplo con Dios, a fuerza tiene queirme bien en la vida”*; error, por cierto, muy difundido en la actualidad e incluso en los ambientes Tradicionalistas (o “Tradis”, si prefieren esta ridícula expresión). Seamos honestos, muchas veces nos hemos preguntado: *“¿Por qué no me va como me gustaría? ¿Por qué mi familia no es perfecta? ¿Por qué mis hijos andan mal? ¿Por qué no consigo trabajo? ¿Por qué tantos problemas económicos? ¿Por qué tantos problemas si yo no falto a Misa, hago mis oraciones, rezo el Rosario y no le hago daño a mi prójimo? ¿Por qué Dios no me ayuda, si hago todo lo que Él me pide? Si yo cumplo ¿por qué Él no?”* Cuestionándonos así, hemos caído en este error.

Es verdad, por una parte, que los Santos logran ser felices en este mundo haciendo la voluntad de

Dios, y es verdad, por otra parte, que el violar el orden de Dios (portarse mal) es la causa de las desdichas del hombre. Todo esto es muy cierto, pero no exageremos. Los santos logran ser felices en este mundo, pero nunca completamente y el que uno sea o esté feliz, no significa que a uno le vaya bien. Los malos, son en el fondo desdichados, pero, como todos podemos comprobar, no siempre les va mal en sus cosas; de hecho, en la mayor parte de los casos, les va mejor que a los buenos.

Lo repetimos, y no nos cansaremos de hacerlo. Es un error decir: *“si yo soy bueno y cumplo con Dios, a fuerza tiene queirme bien en la vida”*. Veamos el ejemplo de Nuestra Madre para convencernos de que Dios no tiene por qué premiarnos en esta vida, sino que el premio se recibe luego de la muerte. Ella es la Inmaculada Concepción, ni el pecado ni el demonio han tenido el más mínimo contacto con su alma. Ella es quien, luego de Nuestro Señor, ha cumplido mejor con los Mandamientos. Ella realizó la mayor de las buenas obras que se pueden realizar ofreciéndose junto con su Hijo al pie de la Cruz, para la gloria de Dios y salvación de las almas. Y sobre todo Ella es la más digna de todas las creaturas por ser la Madre de Dios, que es una dignidad, la cual,

dicen los Santos “toca la Divinidad”. Todo esto es e hizo la Virgen Santísima. Y ¿Cómo le fue en esta vida? Respuesta: Vivió siempre pobre y rodeada de pobres; cuando su Niño estaba chiquito, se la pasó escapando de gente mala; se le murió el esposo; tuvo que sufrir que los Apóstoles, que para Ella eran sus hijos más amados, se salieran del buen camino traicionando a Nuestro Señor; pero sobre todo, padeció que le mataran de la forma más cruel a su Hijo, a quien más quería en este mundo. Así le fue en esta vida a la Virgen a pesar de haber sido tan buena aquí abajo. Y ¿qué hizo la Virgen? ¿se quejó con Dios por ser un tirano injusto que exige y no paga? No. Por el contrario, soportó todo con Fe, Esperanza y, principalmente, Caridad. Con la Fe de que Dios es nuestro Padre, quien dispone para nosotros en esta vida lo que más conviene para salvarnos, a saber: alegrías, riquezas, pobreza, dolor, permitir las fallas morales propias y ajenas, etc.; y, por supuesto, con la Fe de que el Paraíso con sus premios no está aquí. Con la Esperanza de que Dios ayuda a llevar las pruebas, las cuales un día van a acabarse y Él va a premiar. Pero sobre todo, María Santísima llevó todo esto por Amor a Dios y a su prójimo; por amor a Dios sometándose a su voluntad santísima y justísima; por amor al prójimo,

es decir nosotros, ofreciéndolo todo, por nuestra salvación. El premio para la Virgen llegó, pero a su momento, en el mismo en el que a nosotros nos llegará, a saber, al final de nuestra vida. Todo esto es lo que nos enseña la Asunción de María. Todo esto es lo que debemos imitar, pues Dios nos dice, como la Virgen le dijo a Santa Bernardita en su segunda aparición en Lourdes: “*No te prometo hacerte feliz en este mundo, pero sí en el otro*”.

Padre Luis Rodríguez Ibarra.

Sitio Oficial del Distrito de México
y América Central de la
Fraternidad Sacerdotal San Pio X:

<http://fsspx.mx>

Recuerde

El sábado 22 de agosto haremos una procesión después de Misa para honrar al Corazón Inmaculado de María. ¡Nadie puede faltar a la cita!

Avance de la campaña “Un Nuevo Altar para nuestra capilla”

Les informamos que hasta el momento llevamos un 54 % de avance en nuestra Campaña. Pueden ver los detalles en la cartelera.

¡Ánimo, que se puede!

Verde 2ª Clase	9: Domingo, XI Después de Pentecostés	06:30 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Rojo 2ª Clase	10: Lunes, San Lorenzo, Mr. <i>(San Pantaleón, Mr.)</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 4ª Clase	11: Martes, De la feria <i>(San Tiburcio, Mr.; y Sta. Susana, Vr. y Mr.)</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	12: Miércoles, Sta. Clara, Vr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 1ª Clase	13: Jueves, Ss. Hipólito y Casiano, Mrs. <i>Patronos de Ciudad de México</i>	19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Morado 2ª Clase	14: Viernes, Vigilia de la Asunción <i>(San Eusebio, Cf.)</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	15: Sábado, ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA	No hay Jacintas ni Batallón 19:00 Misa Solemne	07:30 Misa Cantada
Verde 2ª Clase	16: Domingo, XII después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada No hay catecismo
Blanco 3ª Clase	17: Lunes, San Jacinto, Cf.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 4ª Clase	18: Martes, De la feria <i>(San Agapito, Mr.)</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	19: Miércoles, San Juan Eudes, Cf.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	20: Jueves, San Bernardo, Abad y Dr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	21: Viernes, Sta. Juana Francisca Fremiot de Chantal, Viuda	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	22: Sábado, INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA <i>(Ss. Timoteo, Hipólito y Sinforiana, Mrs.)</i>	19:00 Misa Cantada seguida de procesión (consagraciones de las nuevas socias de la Sociedad de San Andrés)	07:30 Misa Cantada
Verde 2ª Clase	23: Domingo, XIII Después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada